

LA ELASTICIDAD DE SUSTITUCIÓN DE FACTORES EN LA ARGENTINA: COMENTARIO SOBRE UN TRABAJO DE LUISA MONTUSCHI

Sylvester Damus
(Universidad de Winnipeg, Canadá)

Luisa Montuschi de Glew ha dado una muy sugestiva explicación de la inflación padecida por la Argentina y de las frustrantes dificultades que se oponen al crecimiento económico de aquel país.¹ Su trabajo consiste, primero, de una verificación de la hipótesis de que la elasticidad de sustitución de los factores es igual a cero y, segundo, explica cómo la inflación y el estrangulamiento del desarrollo son consecuencias lógicas de la carencia de posibilidades de sustitución de factores.

Lamentamos mucho tener que discrepar con su estimación de la elasticidad de sustitución. Esta discrepancia se debe a que la autora no ha reparado en todos los supuestos que son necesarios para la obtención de sus estimaciones estadísticas. Para identificar al coeficiente b de la ecuación de regresión²

$$\log K/L = a + b \log (w/p_k)$$

como estimador de la elasticidad de sustitución, no basta con suponer competencia perfecta en el mercado de factores.³ Si, como en este caso, se desea obtener la elasticidad de sustitución de una función de producción macroeconómica será necesario suponer además que todas las industrias tienen exactamente la misma función de producción.⁴ Ello es necesario, pues de lo contrario la razón $(K/L) = (K_a + K_b)/(L_a + L_b)$ puede variar en proporciones distintas y en sentido contrario a (K_a/L_a) y (K_b/L_b) .⁵

Imagínese una caja de Edgeworth. La razón de dos de sus lados mide la dotación relativa de factores (K/L) . La reasignación de recursos entre las dos industrias, A y B , se efectúa a lo largo de una curva de contratación. Las estimaciones de la señora de Glew son válidas sólo si ambas funciones de producción son homogéneas e igualmente capital o trabajo-intensivas, de modo que la línea de contratación coincide con una de las diagonales de la caja.

En cuanto admitamos diferentes intensidades de capital en cada una de las industrias, se darán, entre muchas otras, las siguientes alternativas: 1) No hay crecimiento, K/L es constante. Pero un aumento del precio relativo del producto de la industria capital-intensiva disminuye la intensidad de capital de ambas industrias y el salario relativo. 2) La razón K/L crece, pero al mismo tiempo el precio relativo del producto de la industria capital-intensiva crece a tal extremo, que la intensidad de capital de ambas industrias y el salario relativo decrecen. 3) Las demandas de productos finales están dadas, pero la razón K/L crece. A causa del consiguiente exceso de la oferta de la industria capital-intensiva, la intensidad de capital y el salario relativo crecen en ambas industrias. Éste es, por supuesto, el teorema de Rybczynski.⁶

¹ Luisa Montuschi, "Distribución del ingreso y crecimiento económico: análisis neoclásico del caso argentino", en *EL TRIMESTRE ECONÓMICO*, vol. XXXVI (2), abril-junio de 1969, pp. 287-300.

² Usamos los mismos signos que Luisa Montuschi: K y L representan la dotación total de la economía con capital y trabajo, y (w/p_k) es el salario relativo a la tasa de remuneración del capital.

³ Luisa Montuschi, *op. cit.*, p. 290.

⁴ Véase, por ejemplo, Martin S. Feldstein, "Alternative Methods of Estimating a Production Function for Britain", *Economica* (n. s.), noviembre de 1967.

⁵ Los subíndices a y b indican las industrias en que se emplean los factores, suponiendo que la economía se compone de sólo dos industrias. Por supuesto, el salario relativo es el mismo en ambas industrias.

⁶ T. M. Rybczynski, "Factor Endowment and Relative Commodity Prices", *Economica*, noviembre de 1955. Reimpreso con una corrección en Caves y Johnson (eds.), **Readings in International Economics**, Irwin, 1968.

En cada uno de estos tres casos hay correlación positiva entre la intensidad de capital en cada industria y el salario relativo. En el primer caso, sin embargo, no hay correlación alguna entre K/L y w/p_k , como no hay quien se interese por ella. En el segundo caso la correlación es negativa. La identificación del coeficiente b con la elasticidad de sustitución es, por lo tanto, absurda. En el último caso, la correlación entre K/L y w/p_k es positiva. Que la señora de Glew no la haya encontrado así sólo demuestra que las demandas de los productos argentinos no se mantuvieron constantes durante estos últimos treinta años.

En todo caso, cabe esperar un fuerte sesgo hacia abajo del supuesto estimador de la elasticidad de sustitución de la función de producción macroeconómica. Es infortunado que la señora de Glew no haya tenido la suerte de encontrar una correlación negativa, puesto que si hubiera sido así seguramente habría desagregado su análisis y modificado su interpretación del caso argentino.

El sesgo hacia abajo del coeficiente b será mayor, cuanto mayores sean los incentivos que la política económica oficial da a las industrias capital-intensivas. Los resultados de la señora de Glew se explican si, como probablemente es el caso, la agricultura y sobre todo la ganadería argentinas son capital-intensivas, K/L crece, y sucesivas devaluaciones aumentan los precios relativos de los productos agropecuarios.